

lo dejan abusar, porque á ellos está encomendada la guarda de la libertad y de la independencia de la Iglesia. Por qué no reclaman? por qué no protestan? No ha llegado el caso, y lejos de eso ellos desmienten la calupnia. El Arzobispo de Quito dice terminantemente en nota de 16 de Abril último al Ministro del Interior: "En el número 25 de *La Juventud Católica* de Cali se ha insertado como remitiendo y bajo el título de *Un catolicismo extraño* un artículo en el cual se afirma que la Iglesia ecuatoriana está esclavizada y el sacerdocio envilecido, y que no se puede predicar la verdad evangélica ni ejercer con independencia el ministerio apostólico sin exponerse á los ultrajes y vejámenes del Supremo Gobierno. Estas palabras encierran, como se ve, una muy grave injuria contra el Episcopado, Clero y Gobierno del Ecuador, y exigen que yo, como Jefe de la Iglesia Ecuatoriana, desmienta de una manera oficial semejante acerto tan falso como temerario."

Y en otro lugar: "La libertad de que goza ahora la Iglesia, lejos de alejar á las dos Potestades, ha estrechado los vínculos que naturalmente existen entre las dos, y ha dado por resultado una armonía útil y provechosa, tanto para la sociedad eclesiástica como para la civil. Esta armonía no puede ser llamada opresión por parte de una, ni esclavitud por parte de otra. El opresor de la Iglesia es un enemigo, y con él no pueden vivir en armonía los guardadores de la Casa de Israel. Si por desgracia se levantara entre nosotros alguno que verdaderamente lo fuera, los Obispos y los sacerdotes levantaríamos nuestra voz y opondríamos el pecho franco y descubierta para defenderla de los ultrajes que se le hicieran. Un cargo se hace en el mencionado escrito al Clero ecuatoriano, pero es tan despreciable que apenas merece me pare á considerarlo. Ese cargo es el de que no puede predicar libremente la verdad evan-

gélica. La mejora general de costumbres, que no puede esconderse á la vista de los más prevenidos, desmiente alta, clara y brillantemente tal falsedad."

La conducta del Gobierno con el Delegado Apostólico Monseñor Tavani, que se supone llena de rudeza, queda desmentida con las palabras del mismo Delegado al Ministro de Relaciones Exteriores dándole "las más expresivas gracias al Gobierno por las consideraciones y atenciones esmeradas y de toda clase con que ha sido colmado el infrascripto en los siete años de su permanencia en esta república."

Qué más? El mismo Pío IX envió al señor García Moreno la gran medalla de plata del Orden Pío con un breve que empieza: "A las muchas é inequívocas pruebas de piedad y amor á la religion que has dado en el desempeño de tu cargo, se ha agregado el espléndido testimonio de fidelidad, adhesión y respeto á la Santa Sede Apostólica y á nuestra humilde persona que, con aplauso de todos los buenos, diste en estos tiempos luctuosos para la Iglesia, &c."

El señor Rumsey Wing, Ministro residente de los Estados Unidos de América en el Ecuador, en 5 de Febrero último, decía al Ministerio de Relaciones Exteriores:

"Confío en que V. E. no encontrará inoportuno que al mismo tiempo, lo signifique mis ardientes congratulaciones por el progreso material que tan ostensiblemente se ha hecho sentir en el año que terminó, y por los muchos proyectos de empresas en via de ejecución que se desarrollan actualmente para el año que principia."

"Pocas personas pueden apreciar con más exactitud que yo los adelantos que la República ha hecho durante el período de mi corta permanencia oficial en esta capital; y ninguno, estoy seguro, ni hoy ni en adelante, abrigará un interés más profundo y cordial por la prosperidad futura y positivo bienestar de un país que recorda-

3877

re siempre con acendrada estimacion y amistad."

Después de tales aprobaciones, ¿qué significan los ecos de la prensa desautorizada?

Un Gobierno que marcha haciendo el bien y preparándolo para las generaciones que vendrán; que desarrolla todos los gérmenes de prosperidad y riqueza al alcance de sus fuerzas; que educa, que socorre, que fomenta; que abre carreteras dilatadas; que crea institutos científicos y funda hospitales; que acoge con brazos carnosos á los Hermanos de las escuelas cristianas, á las de la Caridad y á los Padres de la Compañía de Jesus, vale algo ciertamente; para los católicos, mucho, porque todo ese bien se practica bajo los auspicios de la religion verdadera: sólo para los liberales nada, por ser hecho por magistrados católicos. Así es como se explica por qué los liberales no confiesen el mérito de la obra y ántes sí denigren á ésta y á su autor; pero lo que no se comprende es cómo haya católicos que puedan hacer coro á la voz de aquellos. Para nosotros el señor García Moreno es un magnífico magistrado. No ponemos en cuenta el daño de irreparables consecuencias que hizo á nuestra República con la intervencion que tuvo desenlace en Tulcan.

La prensa ha denunciado varios atropellos á ciudadanos colombianos en el Ecuador. En esto pueden ser culpables ambos Gobiernos; el ecuatoriano en no perseguir y castigar ejemplarmente á los criminales, y el colombiano en no proteger á sus nacionales como es de su estricto deber. Mantiene ordinariamente en Quito una Legacion, y cuando no, debia reclamar enérgicamente contra los abusos y agravios como le cumple; teniendo, por decirlo así, la bandera colombiana para que haga sombra á nuestros compatriotas. ¿Esta no será una de tantas cosas buenas como deja de hacer nuestro Gobierno?

EL señor doctor José María Samper hace la clasificacion del partido conservador de Colombia (*Patriota*, números 17 y 18) dividiéndolo en cuatro categorías: 1.ª la fracción que llama *economista*, compuesta de los capitalistas, propietarios, comerciantes y hombres de negocios; son los verdaderos conservadores, que no tratan de profundizar las cuestiones políticas por falta de tiempo, de ambicion ó de entusiasmo filantrópico; que prefieren vivir tranquilos al arrimo de la ley; para quienes todas las cuestiones son económicas, cuestiones de tiempo, de impuestos y tarifas. Entre esos conservadores no hay ni fanáticos en religion, ni instintos dominadores ni tendencias al Gobierno: 2.ª la fracción *socialista* que tiene por órgano á *La Instrucion* escrita por un pensador filósofo, disertado y erudito: 3.ª la de los *centralistas* de accion, verdadero núcleo del partido conservador militante, que tiene por órgano *La América*; y 4.ª la de "los *tradicionalistas*" (único elemento verdaderamente *godo* que tiene el partido conservador), que están gráficamente representados por *LA CARIDAD* y *El Tradicionalista*, periódicos de muy marcado carácter."

El señor Redactor del *Patriota* se desentiende completamente de las tres primeras fracciones, en que supone dividido el partido conservador, para tratar sólo de la última.

No entraremos á combatir las inexactitudes que contienen las arbitrarias calificaciones que hace: hablaremos de lo que nos toca.

LA CARIDAD y su Redactor están lejos de la política: aquella no trata nunca si no incidentalmente de ella, en cuanto se roza con algun agravio á la religion ó á la moral; y éste no quiere, no puede, no debe mezclarse con la política, porque desde 1861 profesa principios que lo imposibilitan radicalmente para hacerlo.

No sabemos la acepcion en que se to-

mo el calificativo de *godo*. ¿Quiere significarse con él que somos amigos de los españoles pacificadores, pues tal era el apodo que se daba en la guerra de independencia a los peninsulares y á sus partidarios? Creemos que el señor Redactor nos hará la justicia de no incluirnos en ese número; y si la hará, pues él no pertenece á los escritores del *Diario* palaciego, que tuvieron la osadía impolítica de apellidar *godo* al partido de la mayoría de la Nación, cuando se hacían los preparativos para la celebración del 20 de Julio.

Vencimiento, pérdida de riquezas, amarguras son de la vida; pero que sobre esto cúmulo de miserias, capaces de doblar y dejar marchito el ánimo más levantado, veagan los beneficiados con el balcón en la boca, no hay paciencia, ni la de Job, para sufrirlo. Por malas artes, por perfidias, por indignidades cayó, cuan grande era, y su talla se media por la extensión de la República, un partido, el único digno, no expoliador, no verdugo, franco en sus actos, probo en su manejo; quedó vencido, sí, y ese día se cubrieron para mucho tiempo las estatuas de la Patria, de la Religión y del Derecho. La Revolución todo lo sollevantó con impetu vertiginoso, y voceando Constitución y leyes atropelló cuanto no era suyo: sólo lo suyo bueno; sagrado lo suyo; lo del vencido, cosa de no nada. A uno lo quitó las vacadas, á otro lo quemó las casas, á éste lo atormentó como á los antiguos mártires, á aquel lo fusiló sentado sobre el Código hecho por ellos, y que tenía en una de sus páginas escrita esta perogrullada para embaucar lobos: *Inviabilidad de la vida humana*. Eso era ya mucho, pero era poco todavía.

Llega el gran día de la Patria, en que todos los corazones de sus hijos deben entonar al unísono el himno de la independencia, y entonces los vencedores... baldonan á los vencidos con el epíteto de *godos*!

Si: son godos los hijos de los próceres que sufrieron cadenas y prisión, destierros, y pontones, y presidio; godos los

que se quedaron en cueros para que se armaran y vivieran, y pudieran pelear y triunfaran de los torcidos españoles los ejércitos republicanos; godos los hijos de los que murieron ó en la oscuridad de las mazmorras, ó en los patibulos afrentosos, ó en medio de las cargas de la caballería y de la metralla del combate. ¿Se pudiera citar siquiera la décima parte no más de los nombres de los que sacrificaron por la Patria aquí, y cuyos hijos sufren hoy tan odiosa contumelia? Díganlo las plazas en que murieron los próceres, los campos de batalla que blanquean con sus huesos. Decidlo vos, Vargas, Boyacá, Junín, Carabobo, y las cien batallas en que, ora victoriosa ora vencida, flameó la bandera de los libres!

No era bastante, no, la pobreza; no el dolor punzante de la derrota, no: faltaba algo á las hienas, algo á los Bárbaros modernos, algo... azotaron las espaldas de las víctimas con varas y con escorpiones... hoy les abofetean ambas mejillas, les escupen y les dicen: *godos*!

Y ellos, ¿quienes son? Los manumisos de ayer, libertados de las cadenas que limaron nuestros padres en su cuello, que guarda todavía el callo y las cicatrices. Ellos, ¿quienes son? los que no tienen abolengo de los fundadores de la República; ellos, los que saben gritar solamente, y que si no tuvieran lengua serían tan insignificantes como las piedras; y se atreven así á alzar la voz, insolentes! y á baldonar con mal apodo á los herederos de gloriosos nombres, que están inscritos en el rol de los próceres de la Patria!

¿El epíteto de *godo* querrá significar aspiración á la forma monárquica? pero, por Dios santo y bendito! ¿quién puede pensar seriamente en Colombia en semejante cosa? Si cuando Colombia la grande ya decía Bolívar el grande que aquí no había para dar de almorzar á un Rey, hoy, en Colombia la menor, le alcanzaria para desayunarse? Nosotros hemos hablado siempre muy claro, en el particular: todo Gobierno nos parece bueno, ménos el Gobierno malo; tan libro y

más es un inglés que vive bajo la monarquía que un republicano en Venezuela, por ejemplo, ó en Méjico ó en Guatemala. Cuando bajo un régimen de Gobierno reina la iniquidad, la tiranía, el despilfarro, la inmoralidad, la anarquía, las revoluciones, es muy justa aspiración el desear la calma, la libertad, el orden, la morigeración de costumbres, la paz. Nuestros pueblos de América pueden pasar del régimen anárquico á un régimen de orden; pero á la monarquía, jamás! Hablar aquí de Colonia y de Inquisición, se parece á lo que hacen las viejas para entretener niños; cuando más cuentos del Pulgarcillo y de los Siete Derridentes; y, sin embargo, eso y el manoseo de *E pur si muove!* de Galileo, es el pan cotidiano con que, á falta de otra cosa de más jugo, alimentan los escritores liberales á sus lectores.

Sea de esto lo que se quiera, el epíteto es apasionado e injurioso y no digno de estar en los escritos de un publicista tan ilustrado como el señor Saemper.

Mas el partido que gráficamente representa LA CARIDAD es, además de *godo*, tradicionalista, dice el *Patriota*.

Siendo la tradición la palabra de Dios no escrita, que los Apóstoles recibieron de los labios de Cristo, transmitida por éste á sus discípulos, y que llega á nosotros por medio de la doctrina de los Obispos; ó en otros términos, siendo doctrina constante y perpetua de la Iglesia universal, conocida por la voz uniforme de sus Prelados, por las decisiones de los Concilios, por las prácticas del culto público, por las oraciones y ceremonias de la liturgia: ¿quién que sea católico no será tradicionalista? Nosotros nos atrevemos á afirmar que el mismo señor Redactor del *Patriota*, reflexionando un poco más, tendrá que confesar que lo es, y gloriarse de un título que hoy lo es antipático. El que no admite la tradición es protestante.

Después de lo dicho, ¿qué queda de la denominación *godo-tradicionalista*? Nada: lo *godo* no nos conviene, lo tradicionalista es inherente á la calidad de católicos; somos, pues, lo que éramos

antes de la clasificación del Redactor del *Patriota*: católicos.

Nunca fué nuestro ánimo hacer una refutación completa del artículo del *Patriota*. Siguiendo nuestro primer propósito vamos á contentarnos con hacer algunas breves reflexiones, protestando de nuestro respeto personal al ilustrado Redactor, con quien nos ligan más que los vínculos de una amistad terrena, que como tal pueda sufrir resfrio y quebrarse por la más leve causa, la hermandad que liga á los que se sientan á una misma mesa á comer de la carne del Cordero Santificador y á beber en un mismo cálix de la sangre derramada por la vida del mundo.

El señor Redactor después de veinte años de alejamiento de la casa paterna, hace ya ocho que volvió á ella; pero nos manifiesta que es católico-liberal, y nosotros le decimos que los católicos-liberales no son católicos, valiéndonos para eso de la voz de Pío IX, sucesor de San Pedro, su que por esto "excomuniquemos la libertad en nombre del catolicismo." Guárdenos Dios de semejante cosa: nosotros sólo repetimos *Amen!* cuando el Papa dice: *Audete!* y creemos estar en nuestro derecho constitucional obrando como católicos.

¿Cree el señor Redactor que los Concilios ecuménicos son infalibles en sus decisiones de fe y de costumbres? Sin vacilar nos responderá que sí, como católico. Pues el Concilio Vaticano definió que el Sumo Pontífice es infalible cuando decide en materias de dogma y de moral. Pío IX en el *Syllabus* y en sus alocuciones ha definido lo que nosotros hemos repetido, que no se puede ser á un tiempo mismo católico y liberal.

Entendemos aquí por liberal, no el amante de la independencia y libertad de la Patria, amigo de sus fueros y de su gloria, porque en ese sentido no conocemos ninguno que clavo su bandera más adelante que nosotros; sino el partidario de las libertades contenidas en los *Derechos del hombre y del ciudadano* y de los errores condenados por el *Syllabus*. Como efectivamente aquella

primera libertad de que hablamos, la santa, la excelsa, la evangélica, es tan bella, arrastra en pos de sí enamorados los corazones de los hombres. ¿Pero en qué se parece á la fingida libertad que marcha desmelenada, cubierta con el gorro frigio, al són de la sangricatá marsellesa, con el hacha y la tea empapada en petróleo, incendiarla, asesinarla y ladrona?

De la confusión de los términos ha venido la confusión de ideas y de creencias. Acostumbrados en Colombia á gritar: viva la libertad! desde la época de la guerra de la independencia, han seguido gritando: viva la libertad! hasta hoy; pero la libertad de 1810 no es seguramente la misma libertad de 1863; ni la simbolizada en Bolívar la misma simbolizada en Mosquera. El Papa condena esta última.

En el artículo del señor Redactor hay verdades mezcladas con muchos errores. Verdad es que el Pontífice no es director ni jefe de la vida temporal; que la ciencia verdadera y la verdadera religión no son enemigas; que el *Syllabus* no es ni puede ser programa de un partido político, y otras varias. Pero hay muchos errores, por no darles otro nombre, talos como éstos: que el *Syllabus* no es fórmula dogmática dada por el Pontífice en su calidad de sucesor de San Pedro; que es, al contrario, un acto político, un acto de antiguo Soberano temporal de Roma, ejecutado como protesta contra las instituciones de muchos pueblos y contra el espíritu político del siglo XIX; que es un acto de hostilidad, ó si se quiere de *repr-salias*, contra todos los Gobiernos liberales que reconocen ó admiten la libertad religiosa, &c.; que si el *Syllabus* fué expedido en nombre de la Iglesia de Jesucristo, es un abuso de autoridad, un acto extraño de la religión.

Hemos citado casi textualmente las palabras del *Patriota*, que son afirmaciones desnudas de pruebas. El que tales ideas profesa no puede llamarse católico sino liberal.

Recapitulando, diremos que no somos

godos en ninguna de las acepciones de la palabra; que reconocemos y veneramos la tradición como católicos, apostólicos, romanos; y añadiremos que escribimos en un periódico ni oficial ni oficioso sino independiente, sometido á las decisiones de la Iglesia; que nuestra voz, que es la de un particular desautorizado, no quiero imponer á nadie sus opiniones; que sería el colmo de la insensatez pretender dar lecciones á nuestros maestros y doctores los Obispos de la Iglesia Católica, de la cual nos profesamos fieles hijos, humildes, sumisos y obedientes; y que si nuestros hermanos en la fe escuchan y aun siguen nuestras doctrinas, no consiste en que sean nuestras sino en que son las de la Iglesia.

¡Quiera el Cielo que el señor Redactor del *Patriota*, entrando en seria meditación sobre verdades tan importantes, descubra con su clara inteligencia los precipicios por donde camina, que no son ciertamente la vía que conduce á la Patria!

CHIA.—EL TAO.

Uno de los pueblos más bellos de la Sabana de Bogotá es, sin duda ninguna, Chia; y no fué sin razón que los Zipas, antiguos dominadores de Cundinamarca, escogieron para residencia del Cacique heredero, y lo consagraron al culto de la Luna: *Chia*, en lengua chibcha, quiere decir Luna.

Hoy sale uno de Bogotá en una mañana fresca, caballero en un buen pisa-dor, ó siquier encaramado en un ómnibus ó coche, y dirigiendo su ruta al Norte llega en pocas horas al hostel del Puente del Común, y torciendo de allí al Occidente se halla á poco rato en el dichoso pueblo.

De la relación de un viaje que hicimos en el último Diciembre, tomamos algunas pintadas descriptivas de su hermosura. Llovió desesperadamente en los primeros días de nuestra llegada á Chia:

Puro al fin buen tiempo hizo:
Mañanas como unas flores,
Tardes como unos primores
Noches cual del Paraíso;
Que en estas campiñas bellas
Se tiende un azul espacio,
Y de noche hay mil estrellas,
Y antes, nubes de topacio.

Doquier que el ojo se vuelva
Mira un bello panorama;
Un suelo lleno de gravia
Y enoña grupos de selva.

Partido en cuadros el llano,
Cada cuadro es una huerta
De saúz, cerezo y manzano
Y flores toda cubierta.

Si es bella de tierra arada
Aguardando la semilla,
No lo es ménos si amarilla
La caña ondea cargada.

¡Con qué delicia los ojos
De un campo que se barbecha
Ven tenderse los rastros
En que el maíz se cosecha!

La amarilla y seca caña
Al impulso de los vientos
Sueña con blandos lamentos,
Con una dulzura extraña.

Qué campos! y qué horizontes!
Qué luz del ojo consuelo!
¡Qué perfil el de sus montes
Dibujándose en el cielo!

Y del viento, ¡qué rúmore
Prolongados y sáves!
Y qué canto el de las aves!
Y del alba, qué fulgores!

Para pintar débilmente
Tanta belleza no hay voz:
Vale más doblar la frente,
Callar y adorar á Dios.

Luego á Tiquiza pasamos,
Y su clara fuente vimos,
Y sus ondas contemplamos
Y allí nos embebecimos.

Oh parvas! oh éras hermesas!
Quien no estuvo nunca en ellas
No sabe de cosas bellas
Ni de saludables cosas.

Ya están las gavillas sueltas;
Ya del rouzal el madriño

Tomo, y empiezo el camino:
*¡A las vueltas! á las vueltas!**

Las yeguas en el instante
Parten ligeras cual gamo,
Y queda molido el tamo
Bajo del casco cortante.

Ahora á orillar! á orillar! *
Echad lo de arriba abajo,
Y vuelvan luego á empezar
Esas yeguas el trabajo.

Ahora las palas tomemos
Que á soplar el viento empieza,
Y con ánimo y presteza
El rubio trigo aventemos.

Vayan barriendo la era
Esos muchachos aprisa:
Oh San Lorenzo! ¡qué brisa
Tan próspera y placentera!

A lo largo de la pala
Cae, como lluvia de oro,
El trigo que es un tesoro
Y de nuestros campos gala,

Y va formando el montón...
Yo pienso que cada grano
Tan rubio, tan grande y sano
Puede valer á doblón.

Y pues los sacos ya están
Colmados, vayan ligeros
A llenar esos graneros,
Aunque se desfondarán.

Y ahora, los ojos alzando,
A este cielo encantador,
Vamos gracias tributando
A Dios que es el labrador

Que fecundó la simiente
Con secreta fuerza extraña,
Y que hizo brotar la caña
A los soplos del ambiente;

Y le mando lluvia amiga
Y soles fecundizantes,
Y los granos rozagantes
Maduró en la gruesa espiga.

Oh! ¡gloria á Dios en el cielo
Que tanto ama á su criatura!
¡Y gratitud en el suelo
A la noble Agricultura!

¡Hablabamos del billar y pintábamos
nuestra poca destreza en aquel
juego, diciendo:

* Término usado en la trilla.